

# LA VILLA ROMANA DE LAS CORONAS (PALLARUELO DE MONEGROS, HUESCA)

*José Antonio Mínguez Morales*  
*Antonio Ferreruela Gonzalvo*

## I. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El yacimiento romano de «Las Coronas» se localiza dentro del término municipal de Pallaruelo de Monegros (Huesca) sobre una pequeña elevación, respecto a los campos circundantes, situada muy cerca de la carretera que va de Lanaja a Pallaruelo, a la altura del kilómetro 27,700 aproximadamente.

## II. INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo se pretende dar a conocer una serie de fragmentos de molino de cereal de época romana<sup>1</sup> donados al Museo Provincial de Zaragoza y en él actualmente depositados; así como un conjunto de materiales cerámicos procedentes de la prospección por nosotros realizada<sup>2</sup> en el yacimiento con

---

<sup>1</sup> Los hallazgos de molinos de cereal de este tipo —si bien no son excesivamente abundantes— no son infrecuentes en el mundo romano, sin embargo en Aragón a parte de su representación iconográfica en dos lucernas procedentes de *Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza) que hacen referencia a una *mola asinaria* y a otra *jumentaria* (AMARE, M.<sup>3</sup> T. (1984): *Lucernas romanas de Bilbilis*, Zaragoza, *vid.* p. 34 y lám. VII, núms. 44 y 45; ejemplares que quedan recogidos también en AMARE, M.<sup>3</sup> T. (1988): *Lucernas romanas en Aragón*, Zaragoza, *vid.* pp. 83-84), hasta el momento presente éste es el único ejemplar con que contamos. Esta escasez de hallazgos en nuestro territorio puede explicarse simplemente por el alto precio de estos instrumentos que haría que su periodo de uso fuese largo, siendo trasladados a un nuevo emplazamiento en caso de abandono del lugar en el que originariamente se hubiesen instalado, como sucede por ejemplo en la *colonia Celsa*, yacimiento en el cual se localizó un *pistrinum* con una zona de molienda en la cual quedan tan sólo los apoyos en los que debieron asentarse dos *molae*. Para darnos idea de su valor contamos con los datos proporcionados por el *Edictum de Maximis Pretiis* de Diocleciano (301 d. C.) que fija como precio tope para las *molae asinariae* los 1.250 denarios, alcanzando las *molae jumentariae* los 1.500 denarios.

<sup>2</sup> En la prospección participó también el licenciado E. Francés, a quien expresamos nuestro agradecimiento.

objeto de determinar el contexto cultural en el que aparecieron los citados restos de molino, siquiera sea a través de los resultados provisionales que pueden derivarse de toda prospección arqueológica.

### III. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

#### 1. Fragmentos de molino de cereal

Se conservan en el Museo de Zaragoza varios fragmentos de la parte móvil del molino (*catillus*), elemento que era colocado sobre la muela propiamente dicha o *meta*; triturándose el grano para obtener la molienda mediante el frotamiento entre ambas piezas.<sup>3</sup> En la propia localidad de Pallaruelo de Monegros, dentro de un corral de las afueras se localizó la muela y en una vivienda particular (Fig. 12, núms. 49-50) se conservan otros restos del *catillus*, así como la base en la que se encajaría la *mola*. Puede incluso plantearse que estos últimos restos hagan referencia a un segundo molino, procedente sin duda —según nos confirmaron sus descubridores y actuales poseedores— del mismo yacimiento.

Las características de este ejemplar (o ejemplares) lo relacionan con las llamadas *molae asinariae* de las cuales se conservan diversos paralelos en el mundo romano, siendo especialmente conocidas las de Pompeya; estos molinos —como su nombre indica— utilizarían la tracción animal como fuerza motriz. En el caso que nos ocupa —dado su relativamente reducido tamaño— puede pensarse que quizá fuese movido por dos hombres. Este trabajo fue considerado como miserable a lo largo de toda la Antigüedad, especialmente en época romana durante la cual parece que quedaba reservado a los esclavos varones, para los que incluso era tenido como un castigo, o dentro de los elementos no serviles para las capas más bajas de la sociedad.

Sobre dos muestras el Área de Petrología del Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Zaragoza realizó un estudio mediante el procedimiento de lámina delgada que ofreció como resultado la identificación de la roca como un basalto leucítico.<sup>4</sup> Su posible área de procedencia queda —por el

<sup>3</sup>Para las características técnicas de las *molae* romanas, así como para las citas de autores antiguos alusivas a estas máquinas puede verse: BAUDRILLART, A. (1896): s.v. «mola» en DAREMBERG, Ch. y SAGLIO, M.: *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, Paris, pp. 1960-1962; FORBES, R. J. (1965): *Studies in Ancient Technology*, vol. III, Leiden, pp. 94-98; WHITE, K. D. (1975): *Farm Equipment of the Roman World*, Cambridge (vid. pp. 9-18); WHITE, K. D. (1984): *Greek and Roman Technology*, London (vid. pp. 63-67).

<sup>4</sup>El análisis petrográfico dio como resultado el hecho de que texturalmente se trata de una roca porfídica hipidiomorfa, estando los fenocristales compuestos por: leucita, que es el componente más abundante, con hábitos idiomorfos; anfíbol (tipo horblenda), alotriomorfos y plagioclasas básicas,

momento— indeterminada pero sus características nos ponen en relación con la idoneidad, recogida por las fuentes literarias clásicas,<sup>5</sup> de este tipo de rocas de origen volcánico para la elaboración de tales instrumentos.

Han aparecido también cuatro soleras de molino manual<sup>6</sup> con la zona útil de la pieza muy recta. Estos molinos, extremadamente simples, a pesar de pertenecer a una tradición que se remonta a la Prehistoria, también son conocidos por el mundo romano.

## 2. Materiales de construcción

En este terreno no puede hacerse ninguna precisión, puesto que únicamente se han encontrado algunos fragmentos de *imbrices*.

## 3. Materiales cerámicos

### 3.1. *Terra sigillata gálica*

— 1 (Fig. 1, núm. 1). Fragmento de borde y pared de posible Dragendorff 27. La pasta es rojiza, fina y compacta. El pigmento presenta un tono rojo brillante.

— 2 (Fig. 1, núm. 2). Fragmento de borde y pared de posible Ritterling 8. La pasta es rojiza, muy depurada y compacta. El pigmento es de color rojo brillante.

— 3 (Fig. 1, núm. 3). Fragmento de pie; puede tratarse, con muchas dudas, de una Ritterling 9. La pasta, de color rojo vivo, es compacta y presenta algunos puntitos blancos calcáreos en el desgrasante.

— 4 (Fig. 1, núm. 4). Fragmento de pie; puede tratarse, no sin dudas, de una Dragendorff 17B o de una Dragendorff 18. Presenta un pigmento de color rojo y la pasta, dura y compacta, es de tono rojizo.

---

subidiomorfos. La fracción de menor tamaño está compuesta por microlitos de plagioclasa y minerales opacos.

<sup>5</sup>Ovidio (*Fast.* VI, 470; *De med. fac.*, 58) nos dice que la piedra destinada a fabricar una muela debe ser dura y con gruesos granos, y también recoge el dato (*Fast.* VI, 318; *De med. fac.*, 72) de que frecuentemente se utilizaban para tal fin rocas procedentes del Vesubio.

<sup>6</sup>Sobre uno de los ejemplares se realizó también un análisis petrográfico que permitió identificar la roca como una leucoadamellita. Texturalmente es una roca granuda holocristalina panalotriomorfa. Como minerales fundamentales presenta: cuarzo, feldespato potásico (ortosa) y plagioclasa (oligoclasa). Con carácter subordinado hay moscovita y en menor proporción biotita. Accesoriamente se observan opacos, circón y apatito. Su posible procedencia se sitúa en los granitoides del Pirineo axial aragonés.

### 3.2. *Terra sigillata hispánica*

#### Pastas cerámicas:

Las pastas son duras, de aspecto ligeramente poroso y relativamente homogéneas entre sí; pero, aun partiendo de este hecho, pueden diferenciarse dos subtipos.

— El primero (tipo 1) presenta un aspecto más duro y compacto con abundantes inclusiones, de grano fino, de naturaleza calcárea; así como otros diminutos puntitos brillantes, previsiblemente de cuarzo o mica.

— El segundo (tipo 2) es igualmente calcáreo en el desgrasante, pero su granulometría es en ocasiones algo más gruesa. Su aspecto general es menos cuidado y, al contrario que en el grupo anterior, no se observan puntitos brillantes.

Puede apuntarse también que, en general, los engobes que revisten los vasos son en el primer caso más densos y de mejor calidad que en el segundo.

#### 3.2.1. Formas lisas

##### Ritterling 8

— 5 (Fig. 1, núm. 5). Fragmento de borde con dos leves estrías en el interior. El pigmento es denso y de color naranja brillante. Pasta del tipo 2.

— 6 (Fig. 1, núm. 6). Fragmento de borde. Pigmento naranja brillante, relativamente mal conservado, y pasta del tipo 2.

— 7 (Fig. 2, núm. 7). Fragmento de borde. Pigmento naranja brillante y pasta del tipo 2.

— 8 (Fig. 2, núm. 8). Fragmento de borde con labio exterior almendrado, apreciándose claramente algunas líneas de torno en el exterior. El pigmento es de color naranja brillante y la pasta del tipo 2.

— 9. Fragmento de borde. El pigmento, ligeramente débil en densidad, es de color naranja brillante. Pasta del tipo 2.

##### Dragendorff 15-17

— 10 (Fig. 2, núm. 9). Fragmento de pared con carena y baquetón interno. Pigmento de color anaranjado medio con brillo. Pasta del tipo 2.

— 11 (Fig. 3, núm. 10). Fragmento de borde. Pigmento de color rojo marronáceo, brillante y de buena calidad. Pasta del tipo 1.

— 12 (Fig. 3, núm. 11). Iguales características que el fragmento anterior.

#### Dragendorff 44

— 13 (Fig. 3, núm. 12). Fragmento de borde y pared. Pigmento de color naranja brillante mejor conservado en la superficie interna que en la exterior. Pasta del tipo 2. En el lado externo de la pared presenta un grafito consistente en un vástago central con ramificaciones laterales, lo que da lugar a un motivo arboriforme en posición invertida.

#### Hispánica 6

— 14 (Fig. 3, núm. 13). Fragmento de borde y pared. El pigmento es de color naranja brillante, bien conservado en el interior y bastante perdido en el borde externo. La pasta es del tipo 2.

#### Hispánica 7

— 15 (Fig. 3, núm. 14). Fragmento de tapadera. El pigmento es de color rojo marronáceo claro con matiz levemente anaranjado, mate, denso, de buena calidad y bien conservado. La pasta es del tipo 1.

#### Hispánica 32

— 16 (Fig. 4, núm. 15). Fragmento de cuello y borde con dos baquetones y arranque de asa. El pigmento es rojo ligeramente oscuro y brillante. La pasta es del tipo 1.

### 3.2.2. Formas decoradas

#### Dragendorff 30

— 17 (Fig. 4, núm. 16). Fragmento de borde y arranque de pared, en la que conserva la parte superior de la decoración consistente en un friso de espigas. Pigmento rojo marronáceo brillante y bien conservado. Pasta del tipo 1.

#### Dragendorff 37

— 18 (Fig. 4, núm. 17). Fragmento de borde. El pigmento, aplicado en capa delgada y muy mal conservado especialmente en el exterior, es de color rojo anaranjado. Sólo se conserva parte de un círculo como motivo decorativo. La pasta es del tipo 1, aunque muy próxima al tipo 2.

— 19 (Fig. 4, núm. 18). Fragmento de borde. Pigmento rojo algo oscuro y brillante. Presenta un grafito consistente en tres trazos, dos laterales en posición vertical y el central en diagonal. Pasta del tipo 1.

— 20 (Fig. 5, núm. 19). Fragmento de borde. Pigmento de color rojo brillante, como en el caso anterior bastante picado. Presenta una decoración de círculos concéntricos separados por un elemento vertical difícil de determinar, pues el fragmento ha sido muy rodado. La pasta es del tipo 1.

— 21 (Fig. 5, núm. 20). Fragmento de borde. Pigmento rojo ligeramente brillante. Decoración de círculos concéntricos de factura tosca. Pasta del tipo 1.

- 22. Fragmento de borde. Pigmento denso de color rojo brillante y de muy buena calidad. Pasta muy depurada, del tipo 1.
- 23. Fragmento de borde con el pigmento de color rojo brillante y la pasta del tipo 1.
- 24. Fragmento de borde de iguales características que el anterior.
- 25. Fragmento de borde. Pigmento rojo algo oscuro brillante, bastante picado por rodamiento de la pieza. Decorado con un friso superior de circulitos concéntricos. Pasta del tipo 1.
- 26. Fragmento de borde. Pigmento de color rojo brillante. Pasta del tipo 1.
- 27. Fragmento de borde. Pigmento rojo marronáceo con brillo. Conserva restos de una metopa decorativa. Pasta del tipo 1.
- 28. Fragmento de borde, presenta un pigmento rojo brillante. La pasta es del tipo 1.
- 29. Fragmento de borde. Pigmento rojo marronáceo algo brillante y pasta del tipo 1.
- 30. Fragmento de borde. Pigmento rojo anaranjado brillante, siendo en la pared interna más denso que en la externa. Decoración indeterminada. Pasta del tipo 1.
- 31 (Fig. 5, núm. 21). Fragmento de metopa decorada con dos circulitos concéntricos con una estilización vegetal en el interior. El pigmento es de color rojo algo oscuro y la pasta del tipo 1.
- 32 (Fig. 5, núm. 22). Fragmento de friso decorativo con dos círculos concéntricos con motivo inscrito, separados por un ziz-zag vertical rematado en hojitas. Pigmento rojo ligeramente oscuro con lustre. Pasta del tipo 1.
- 33. Fragmento de la parte superior de la pared de un vaso. El pigmento es rojo brillante y la pasta del tipo 1. Presenta decoración con circulitos concéntricos.
- 34. Fragmento de friso con motivos circulares. Pigmento rojo algo oscuro brillante. Pasta del tipo 1.
- 35. Fragmento de pared con decoración de círculos y un posible animal. El pigmento es rojo brillante y la pasta del tipo 1.

### 3.3. *Cerámica norteafricana*

#### Hayes 23B

— 36 (Fig. 6, núm. 23). Fragmento de borde con la moldura interior ligeramente almendrada. Pigmento de color anaranjado brillante en ambas superficies. La pasta es de color naranja; de textura compacta con vacuolas circulares, apareciendo puntitos de carbonato cálcico como desgrasante.

#### Hayes 196

— 37 (Fig. 6, núm. 24). Fragmento de borde. No conserva trazas de haber recibido recubrimiento alguno, si bien el borde aparece ahumado por el proceso de cocción. La pasta es de color anaranjado con el corazón grisáceo, relativamente fina y porosa con pequeñas vacuolas, utiliza carbonatos como desgrasante. En el interior se observan estrías producidas en el momento del torneado.

— 38 (Fig. 6, núm. 25). Fragmento de borde. La pasta es anaranjada, fina y ligeramente porosa, presenta pequeñas vacuolas y carbonato cálcico. No conserva restos de pigmento salvo en el borde, que parece haber recibido un engobe negro para dar la sensación del característico ahumado por la cocción, reforzando con ello este efecto.

Hayes 197

— 39 (Fig. 6, núm. 26). Fragmentos de borde con moldura convexa y ranurita en la parte superior para recibir la tapadera. Probablemente pertenecen a la misma pieza. La pasta es de color marronáceo, de textura porosa y con pequeñas vacuolas; como desgrasante se aprecian pequeños puntos blancos y alguno negro. No lleva engobe ni restos de ahumado. La pared interna presenta acanaladuras.

— 40 (Fig. 6, núm. 27). Fragmento de borde que presenta similares características al fragmento anterior, salvo en el hecho de que el desgrasante es más abundante y en él se distinguen algunos granitos translúcidos posiblemente de cuarzo.

— 41 (Fig. 6, núm. 28). Fragmento de borde. Pasta de color anaranjado levemente marronáceo; de textura similar a las anteriores. En el exterior presenta pátina cenicienta.

### 3.4. Cerámica de paredes finas

— 42 (Fig. 7, núm. 29). Fragmento de fondo de cubilete de «paredes finas» de forma inidentificable. La pasta es dura y porosa, realizada con arcillas probablemente volcánicas, similar en textura y características a la de las ánforas Dressel I y a los platos de engobe interno «rojo pompeyano», aunque su color es anaranjado más claro. No presenta recubrimiento alguno, si bien parte del fondo toma un matiz grisáceo por la cocción.

— 43 (Fig. 7, núm. 30). Fragmento de borde con labio vuelto hacia el exterior y dividido en dos molduras, y de pared. La pasta de color beige rojizo claro presenta algunas vacuolas y en el desgrasante, muy escaso, algunos puntitos blancos y más dispersamente otros granitos de color ocre oscuro e ínfimos puntitos brillantes. El exterior y la parte interna del borde van revestidos por un engobe de color anaranjado medio. Pertenecen a la Forma VI determinada al estudiar las paredes finas de la *colonia Lepida/Celsa*.<sup>7</sup>

— 44 (Fig. 7, núm. 31). Fragmento de borde de cuenco. Presenta el labio engrosado, una acanaladura y un baquetón separan la zona del borde de la pared propiamente dicha. La pasta, de color beige claro, es dura, homogénea y muy depurada, observándose escaso desgrasante constituido por puntitos blancos y negros. La superficie externa ha recibido un engobe de color marrón claro, mal adherido. Puede clasificarse dentro de la Forma I determinada al estudiar las paredes finas de *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza).<sup>8</sup>

<sup>7</sup>MINGUEZ, J. A. (en prensa): «Las cerámicas de paredes finas en la colonia Lepida/Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). Su relación con el territorio aragonés».

<sup>8</sup>*Ibid.*

### 3.5. *Cerámicas comunes*

#### 3.5.1. Cuencos

— 45 (Fig. 7, núm. 32). Fragmento de fondo de cuenco con pie bien diferenciado. La pasta es fina, de color naranja rojizo con matices grisáceos en el corazón. Ambas superficies van recubiertas por un engobe de color naranja con amplias zonas ennegrecidas por la cocción; este recubrimiento se conserva muy bien en el exterior, estando bastante perdido en la pared interna.

— 46 (Fig. 7, núm. 33). Fragmento de borde con labio engrosado y pared con fuerte carena. La pasta —dura, compacta y muy depurada— es de color rojizo claro y la superficie externa, sin engobar, adquiere un tono beige claro.

— 47. Fragmento de borde recto de cuenco. La pasta es depurada y fina, de color rojizo. Presenta engobe que en la superficie interior es de color rojizo mate, mientras que en la externa es de tono negro.

#### 3.5.2. Jarras y olpes

— 48 (Fig. 8, núm. 35). Fragmento de cuello que se remata en un borde recto, bajo el que se sitúa el arranque del asa. La pasta es homogénea y de color rosado claro. Presenta un engobe rosáceo oscuro.

— 49 (Fig. 8, núm. 36). Fragmento de boca con labio horizontal, bajo el que se sitúan dos molduras, una recta y la otra cóncava. Pasta de color crema rosado. Va recubierta por un engobe de tono rosáceo.

— 50 (Fig. 8, núm. 37). Fragmento de borde de jarra de considerable tamaño, presenta el labio con molduras separadas por acanaladuras. El corazón de la pasta y la superficie interna del fragmento son de color rosado, mientras que hacia la pared externa la arcilla toma un tono crema.

— 51. Fragmento de borde horizontal. Pasta anaranjada bastante depurada, presenta algunas vacuolas y algún punto disperso de carbonato cálcico.

— 52. Fragmento de borde con arranque de asa. La pasta es de color beige. Presenta engobe de color rojo marrónáceo mate, que está aplicado en capa muy delgada y se conserva mal.

— 53. Fragmento de boca con labio horizontal y doble moldura exterior. La pasta, de color marrón rojizo claro, es muy fina y no se aprecia desgrasante. No va recubierta por pigmento alguno.

#### 3.5.3. Ollas y orzas

— 54 (Fig. 9, núm. 38). Fragmento de borde grueso perteneciente a una vasija de

grandes dimensiones. La pasta, depurada y fina, es de color rosáceo; el exterior de la vasija toma un matiz crema-amarillento claro.

— 55 (Fig. 9, núm. 39). Borde «horizontal» de gran vasija. La pasta, de color rojizo, presenta algunos desgrasantes y vacuolas.

— 56. Fragmento de fondo umbilicado. Presenta una pasta de color marronáceo claro, de textura fina y aspecto blando.

#### 3.5.4. Asas

— 57. Fragmento de asa plana con acanaladura central. La pasta es fina, de color rojizo. Presenta engobe de tono negruzco, que se halla muy perdido.

— 58. Fragmento de asa plana con tres molduras, estando la central muy poco marcada. La pasta es de color rojizo, de textura fina, con escasos desgrasantes y alguna vacuola. No presenta engobe.

— 59. Fragmento de asa plana con dos molduras que delimitan una acanaladura central. La pasta es fina y de color beige. Sin engobe.

— 60. Fragmento de asa plana con cuatro molduras. La pasta es de color marrón claro, rojizo en algunas zonas, con vacuolas y algo de desgrasante calcáreo. No presenta engobe.

#### 3.5.5. Cerámica reductora

— 61-66 (Fig. 9, núms. 40-42; Fig. 10, núms. 43-45). Fragmentos de borde y fondo de diversos tamaños pertenecientes a cerámicas de cocina realizadas en cocción reductora. Las pastas son duras con abundante desgrasante de tipo calcáreo, cuarzo y otros puntos de tono oscuro de naturaleza indeterminada. Las superficies —al igual que la pasta— son de color gris oscuro, prácticamente negro.

El fragmento número 40 (Fig. 9, núm. 40) remite a una olla, denominada por M.<sup>o</sup> C. Aguarod,<sup>9</sup> de «borde triangular»; este tipo contaría con un cuerpo ovoide decorado con bandas horizontales a peine. Su pasta es de tipo granítico.

Los números 42-43 (Fig. 9, núm. 42; Fig. 10, núm. 43) incluyen dos ollas realizadas a mano con ayuda de torno lento y con bruñido externo como acabado final. Pertenecen<sup>10</sup> a la forma Aguarod XIV.

<sup>9</sup> AGUAROD, M.<sup>o</sup> C. (en prensa): «Cerámicas comunes», en VV.AA.: *Excavaciones en la colonia Celsa II. El instrumentum domesticum de la Casa de los Delfines*.

<sup>10</sup> AGUAROD, M.<sup>o</sup> C.: *La cerámica común romana en el Valle Medio del Ebro y Cuenca Alta del Duero*, Memoria de Licenciatura Inédita, Universidad de Zaragoza.

### 3.5.6. Mortero

— 67 (Fig. 10, núm. 46). Fragmento de borde. Su pasta es de aspecto compacto y en ella se aprecia la presencia —relativamente abundante— de partículas de desgrasante, fundamentalmente de cuarzo y de otros puntos negros de naturaleza indeterminada, observándose también algunos muy escasos puntitos brillantes de mica. Por la forma del labio podría tratarse de una imitación de los morteros del tipo Dramont D-1.

### 3.6. Ánforas

— 68 (Fig. 11, núm. 47). Pivote. La pasta, de color marrón rojizo, presenta abundante desgrasante entre el que destaca la abundancia de puntos blancos de aspecto calcáreo, otros blanquecinos y translúcidos previsiblemente de cuarzo, así como puntos y laminitas de color negro brillante que posiblemente pertenezcan a rocas ígneas básicas. Morfológicamente se trata de un ánfora Dressel I que tanto puede pertenecer a su variante<sup>11</sup> B como a la C, aunque el tono de la pasta quizá nos aproxime más a la variante B.

— 69 (Fig. 11, núm. 48). Fragmento de borde del tipo Dressel 2-4 de producción tarraconense. La pasta, de color rojizo ladrillo claro con alguna zona de tono más oscuro, presenta desgrasante a base de partículas blancas y otras semitranslúcidas, así como más dispersamente algunos puntos oscuros.

### 3.7. Otros elementos de cultura material

Se conservan otros restos cuyo pequeño tamaño no permite una definición correcta. Entre ellos contamos con fragmentos de cerámica a mano (quizá pertenecientes a ollas del tipo XIV de Aguarod al que hacemos referencia en el apartado 3.5.5), muy escasos fragmentos cerámicos cuyas pastas nos remiten a la tradición ibérica, algunos clavos y arandelas de hierro, escasos fragmentos de vasijas de almacenaje de tipo *dolium* y un fragmento de *pondus*.

## IV. COMENTARIO

Nos encontramos ante un asentamiento rural de tipo *villa*, cuya ubicación debe responder a la explotación agrícola —fundamentalmente cerealista, a pesar de que el terreno debió de ser más húmedo que en la actualidad— de esta zona de la comarca de los Monegros.

---

<sup>11</sup> LAMBOGLIA, N. (1955): «Sulla cronologia delle ánfore romane di età repubblicana (II-I secolo a. C.)», *Rivista di Studi Liguri*, 3-4, pp. 241-270.

Su ubicación en el interior del amplio cuadrante comprendido entre la vía *Ilerda-Osca-Caesaraugusta*, la *Via Augusta (Ilerda-Celsa* con prolongación hasta *Caesaraugusta*) y la posible vía del Cinca propuesta por A. Magallón,<sup>12</sup> no permite ponerla en relación con ninguno de los caminos cuya utilización en la Antigüedad haya quedado correctamente atestiguada, sin embargo su posición (como sucede en la actualidad; recordemos que se encuentra junto a la carretera que enlaza Pallaruelo con Lanaja) bien pudo hallarse próxima a alguna de las vías secundarias que con sus respectivos *diverticula* debieron de surcar la zona.

Para aproximarnos a su cronología, ante la ausencia de otros elementos, lógicamente deberemos basarnos en los hallazgos cerámicos; en este sentido podemos considerar los siguientes datos:

La *terra sigillata* sudgálica a juzgar por las pastas al parecer puede relacionarse con el grupo de La Graufesenque,<sup>13</sup> y a tenor del repertorio formal (Ritterling 8, 9, Dragendorff 27 y posible Dragendorff 17B o 18) nos da unas fechas de época de Claudio a época de Vespasiano.<sup>14</sup> Ello parece quedar demostrado por el hallazgo de estos tipos en los pecios de Port Vendres II (época de Claudio, contiene las formas Dragendorff 27, 15-17 y 18)<sup>15</sup> y de Cala Culip IV (época de Vespasiano, contiene las formas Dragendorff 27, 15-17 y 18),<sup>16</sup> y con su aparición entre los materiales procedentes de uno de los puertos de Narbona (comienzos de Nerón, aparecen las formas Ritterling 8 y 9, y Dragendorff 27 y 18);<sup>17</sup> por otro lado como argumento cronológico, por ausencia, puede citarse la no aparición de ninguna de las formas típicas de los servicios creados por La Graufesenque durante la dinastía flavia.<sup>18</sup>

<sup>12</sup>MAGALLÓN, M.ª A. (1987): *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza.

<sup>13</sup>VV. AA. (1986): «La terre sigillée galo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations», *Documents d'Archeologie Française*, 6, París (vid. pp. 95-120)

<sup>14</sup>Estos márgenes cronológicos nos llevan (aunque alguna de las formas pudo empezar antes en su producción) como veremos a continuación a los periodos de esplendor (40-60 d. C.) y —si tenemos en cuenta el pecio de Port Vendres II— de transición (60-80 d. C.) de La Graufesenque. VERNHET, A. (1975): *Notes sur terre sigillée de La Graufesenque*, Millau, donde se precisa y amplía la periodización establecida por HERMET, F. (1934): *La Graufesenque*, París.

<sup>15</sup>COLLS, D.; ÉTIENNE, R.; LEQUEMENT, R.; LIOU, B.; MAYET, F. (1977): «L'épave de Port-Vendres II et le commerce de la Bétique à l'époque de Claude», *Archaeonautica*, 1 (vid. pp. 107-110).

<sup>16</sup>NIETO, J. *et alii* (1989): *Excavacions arqueològiques a Cala Culip I*, Gerona (vid. pp. 133, 138-140, 144-153). También puede verse NIETO, J. (1986): «El pecio Culip IV: observaciones sobre la organización de los talleres de Terra sigillata de La Graufesenque» con una nota de M. PICÓN, «Analyses de céramiques de l'épave Culip IV et corrections d'altération», *Archaeonautica*, 6, pp. 81-119.

<sup>17</sup>FISCHES, J. L.; GUY, M.; PONCIN, L. (1979): «Un lot de vases sigillées des premières années du règne de Néron dans l'un des ports de Narbonne», *Archaeonautica*, 2, pp. 185-219.

<sup>18</sup>VERNHET, A. (1976): «Création flavienne de six services de vaisselle à la Graufesenque», *Figlina*, 1, pp. 13-27.

La *terra sigillata* hispánica nos remite, en cuanto a área de procedencia, al complejo de *Tritium Magallum* (La Rioja). Para su datación, ante la claramente lamentable falta de referencias estratigráficas sólidas y claras en la bibliografía al uso, hemos de recurrir a las síntesis —ya tradicionales— de Mezquíriz<sup>19</sup> y Mayet.<sup>20</sup> Conjugando los datos ofrecidos por estas dos autoras y teniendo en cuenta los tipos de pasta diferenciados al estudiar nuestros ejemplares (formas Ritterling 8, Dragendorff 15-17 y 44, Hispánica 6, 7 y 32, Dragendorff 30 y 37),<sup>21</sup> podemos decir que éstos van desde el siglo I d. C., en su segunda mitad, hasta todo el siglo II; la evolución observada en el tratamiento de pastas y engobes (tipos 1 y 2, descritos) no parece poder situar a ninguno de los fragmentos más allá de los citados márgenes cronológicos.

Para la cerámica africana encontrada en el yacimiento las fechas que pueden atribuirse siguiendo a Hayes<sup>22</sup> son: para su forma 23B de mediados del siglo segundo de la Era a comienzos del tercero, para la 196 de probablemente mediados del II a mediados del III y para la 197 de fines del II a mediados del III. Dataciones que son alargadas por Tortorella<sup>23</sup> sobre la base de la información proporcionada por Ostia; así la 23B se atestigua en este yacimiento ya en la primera mitad del siglo II perdurando hasta fines del siglo IV o inicios del V, la 196 iría de época antoniniana —siendo más frecuente a partir de la etapa seve-

<sup>19</sup> MEZQUÍRIZ, M.<sup>a</sup> A. (1961): *Terra sigillata hispánica*, Valencia.

MEZQUÍRIZ, M.<sup>a</sup> A. (1985): «Terra sigillata ispanica», en VV. AA.: *Atlante delle forme cerámiche II. Cerámica fine romana nel bacino mediterráneo (tardo Ellenismo e primo Impero)*, Enciclopedia dell'Arte Antica Clássica e Orientale, Roma, pp. 97-174. Donde, en líneas generales, continúa con las mismas propuestas cronológicas que en la publicación anterior.

<sup>20</sup> MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques*, París. En general las cronologías se ajustan a las dadas por Mezquíriz, aunque aquí son precisadas y se rebaja en ocasiones la fecha final otorgada a algunos productos.

<sup>21</sup> Respecto a la Hispánica 6 diferenciada por Mezquíriz (1961), este tipo no queda recogido en el trabajo de Mayet (1984) ni en el posterior de Mezquíriz (1985). Sin embargo sí que se ha constatado su presencia, además con pastas y barnices de buena calidad como sucede en nuestro fragmento, en algunos yacimientos como Libia y Arcaya:

MARCOS, A. (1979): *Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones*, Logroño (vid. pp. 149-152, donde la incluye dentro de su forma L4).

CIPRÉS, P. (1987): *Terra sigillata hispánica de Arcaya. Álava. Estudio de las formas lisas*, Vitoria (vid. pp. 36-37).

Para la Hispánica 32 simplemente anotaremos que hemos mantenido esta nomenclatura por ser la primera dada por Mezquíriz (1961), que es además continuada por Mayet (1984), por ello hemos desestimado la posterior reenumeración (Forma 54) dada por M.<sup>a</sup> A. Mezquíriz (1985).

<sup>22</sup> HAYES, J. W. (1972): *Late roman pottery*, London (vid. Forma 23B, pp. 45-48; Forma 196, pp. 208-209; Forma 197, p. 209).

<sup>23</sup> TORTORELLA, S. (1981): «Cerámica da Cucina», en VV. AA.: «Cerámica Africana», *Atlante delle forme cerámiche I. Cerámica fine romana nel bacino mediterráneo (Medio e Tardo Impero)*, Enciclopedia dell'Arte Antica Clássica e Orientale, Roma, pp. 208-227 (vid. para la Hayes 23B, p. 217, lám. CVI, núms. 10-11; para la Hayes 196 la forma Ostia I, p. 212, lám. CIV, núms. 5, 7, aunque da —suponemos que por error— como equivalente del tipo Hayes 196 no a éste sino al Ostia III; y para la Hayes 197, p. 218, lám. CVIII, núms. 6, 7).

riana— hasta fines del siglo IV o comienzos del V, y por último —siempre según las evidencias de Ostia— la 197 parece perdurar, aunque con evolución respecto al labio, también hasta fines del siglo IV o comienzos del V.

Respecto a las paredes finas poco puede comentarse para el fragmento núm. 42, puesto que no puede determinarse su morfología, salvo que el tipo de pasta que presenta aparece en ocasiones asociado a producciones fechables en época augustea. La forma I aparece en *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza)<sup>24</sup> en época de Claudio, mientras que la forma VI se encuentra en estratos de fines de Claudio y de fines de Nerón o comienzos de Vespasiano; ambos tipos se fechan en el solar de la Diputación de Huesca<sup>25</sup> en época neroniana.

En cuanto a las cerámicas comunes,<sup>26</sup> el fragmento número 40 cuenta —como paralelos cronológicos— con su aparición en los niveles de la *colonia Celsa* de fines de Claudio a fines de Nerón o comienzos de la *domus flavia* y con su hallazgo en estratos de *Caesaraugusta* de la segunda mitad del siglo I de la Era. Los números 42-43 (forma Aguarod XIV) tienen una difusión que, salvo *Caesaraugusta*, se restringe al Norte del Ebro, apareciendo además de en Los Bañales y el Convento de Mallén —ambos en la provincia de Zaragoza— en Liédana (Navarra) y en diversos enclaves de la provincia de Huesca; su datación parece ser amplia llegando hasta el siglo IV d. C.

Finalmente las ánforas nos aportan unas fechas que irían para la Dressel 2-4 de producción tarraconense<sup>27</sup> «desde Tiberio y los julio-claudios» mientras que la Dressel I B o C nos conduce a época republicana fundamentalmente al siglo I a. C., aunque en concreto la variante B —a la que quizá, y no sin muchas dudas, pueda pertenecer nuestro ejemplar— parece que perduró algunos años posteriormente al cambio de Era.<sup>28</sup>

Así pues de los datos expuestos se deriva que el yacimiento tuvo una ocupación continuada durante los siglos I y II de la Era según nos muestran los fragmentos de *terra sigillata* gálica e hispánica. Difícil resulta precisar el momento de inicio, pues los restos más antiguos conservados se reducen a algunos fragmentos de cerámica ibérica —que ni siquiera pueden adscribirse a formas concretas—, al ánfora Dressel I B o C y al fondo de cubilete de «paredes finas»; estos escasos elementos hacen pensar que el comienzo del establecimiento se produjese

<sup>24</sup> MINGUEZ, J. A. (en prensa): *op. cit.*

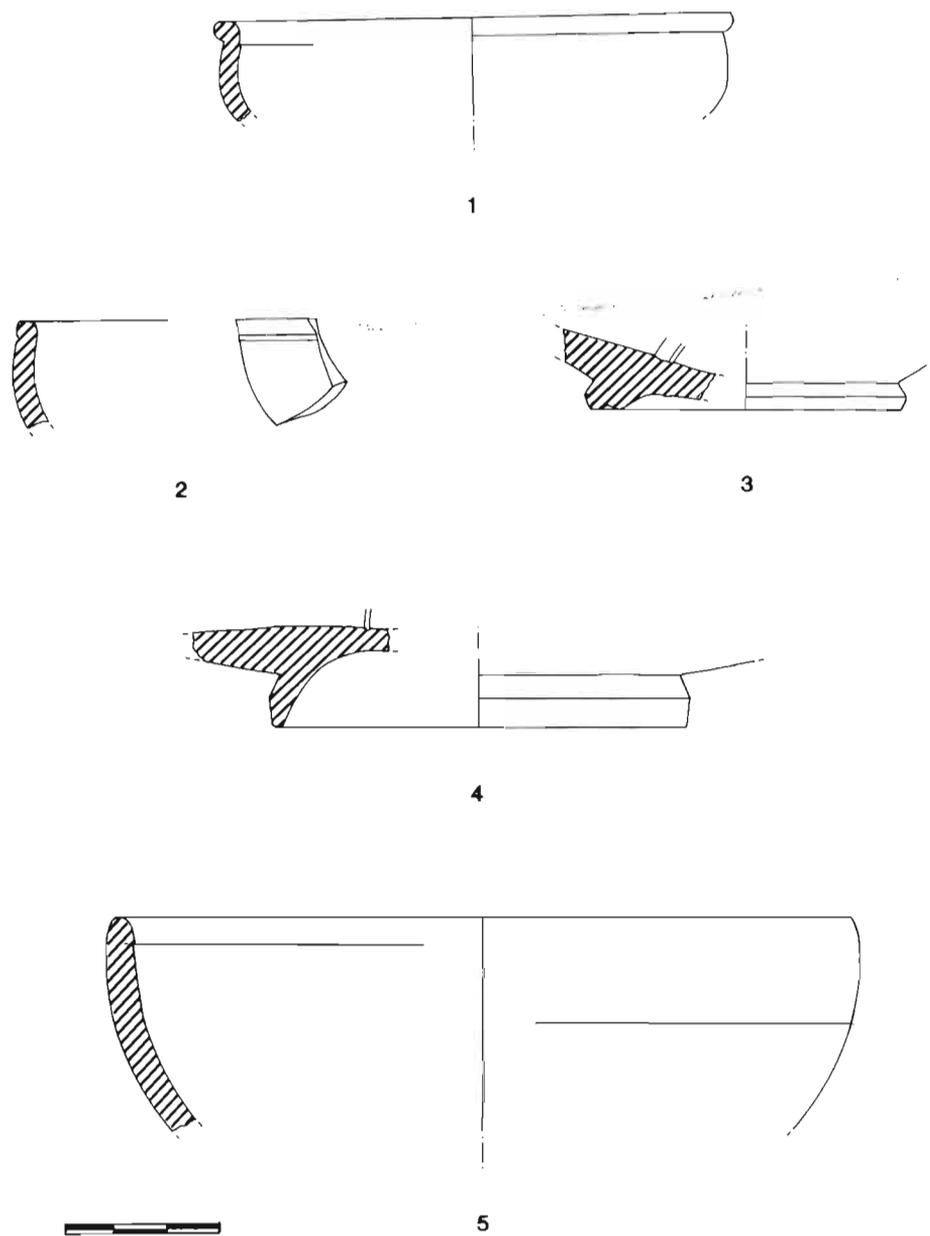
<sup>25</sup> AGUILERA, I. y PAZ, J. (1987): «La etapa romano-imperial (siglos I-III d. C.)», en VV. AA.: *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: Estudio histórico-arqueológico*, Huesca, pp.61-89.

<sup>26</sup> Deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento a la Dra. M.<sup>a</sup> C. Aguarod Otaol, quién amablemente nos ha proporcionado estos datos inéditos.

<sup>27</sup> BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza (vid. p. 220). Puede consultarse CORSI-SCIALLANO, M. y LIU, B. (1985): «Les épaves de Tarraconaise à chargement d'amphores Dressel 2-4», *Archaeonautica*, 5.

<sup>28</sup> BELTRÁN, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza (vid. pp. 307-312).

en época augustea. El final del asentamiento nos resta igualmente —o incluso quizá todavía más— impreciso, puesto que los amplios márgenes cronológicos que se adjudican a las formas de cerámica africana aquí representadas dificultan esta labor. Por ello deberemos tener en cuenta que la *sigillata* hispánica, como ya hemos comentado, no parece llevarnos más allá del siglo II, a finales del cual o como mucho comienzos del III debió de producirse el abandono del hábitat. Resultaría sugerente alargar en algunos años este hipotético abandono, lo cual permitiría conectar este hecho con la problemática general de la tercera centuria de la Era, pero a la luz de los datos expuestos creemos que ello resultaría tan sugestivo como resbaladizo y quizá erróneo.

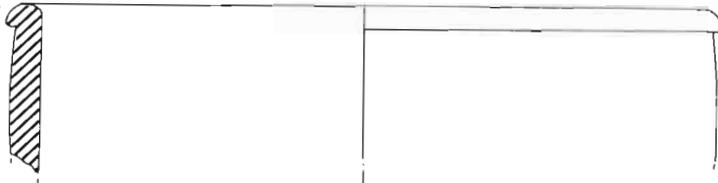
*Fig. 1.*



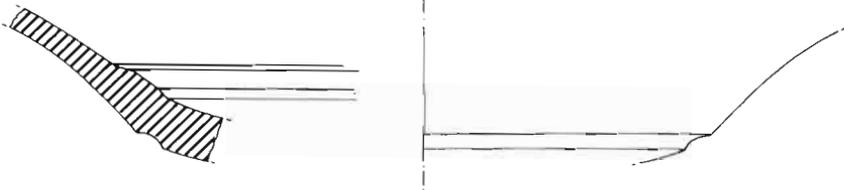
6



7



8



9



Fig. 2.

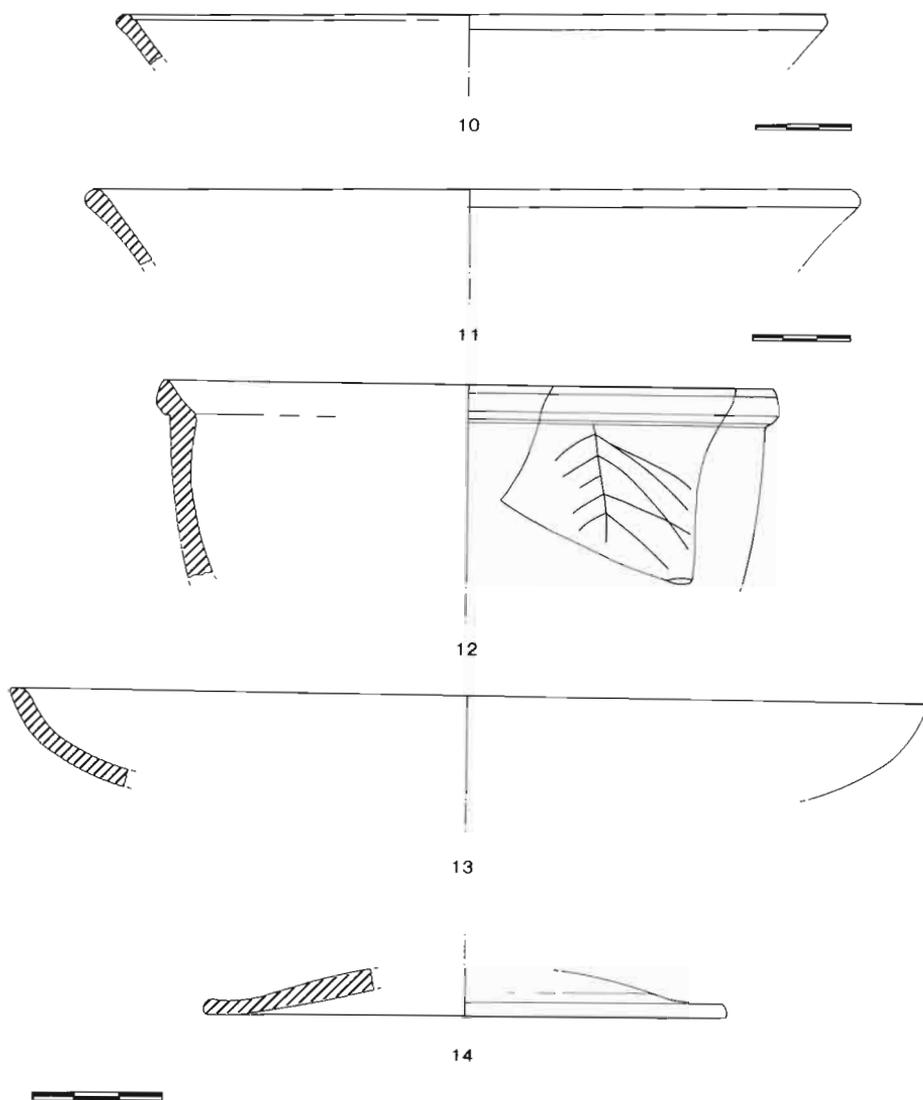
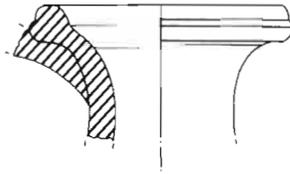
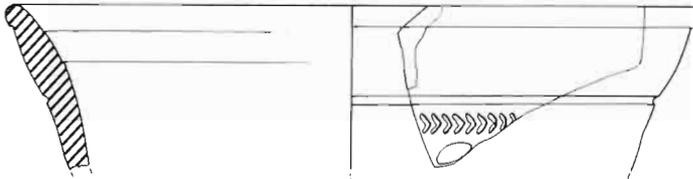


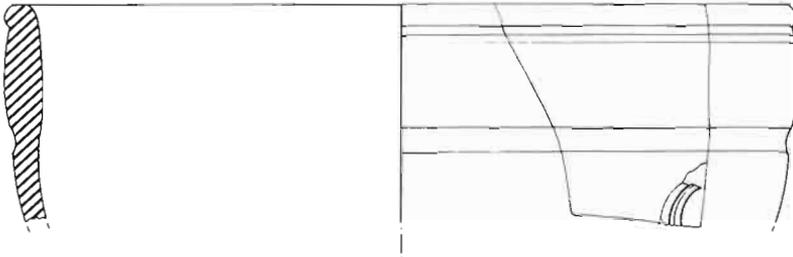
Fig. 3.



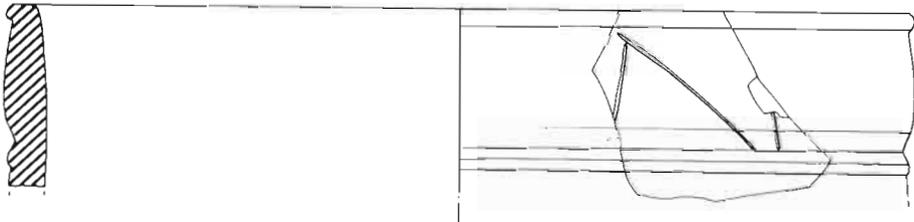
15



16



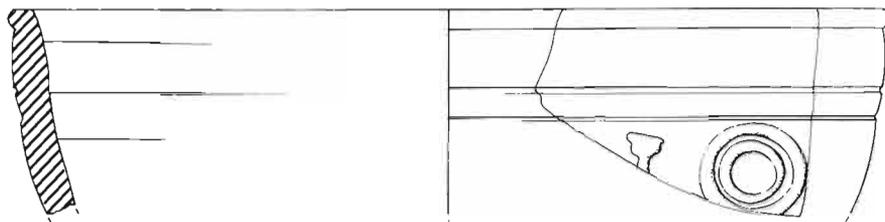
17



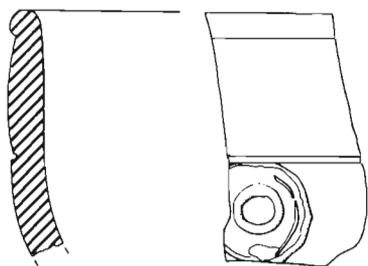
18



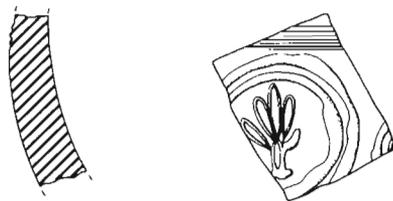
Fig. 4.



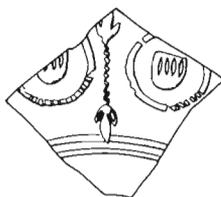
19



20



21



22



Fig. 5.



23



24



25



26



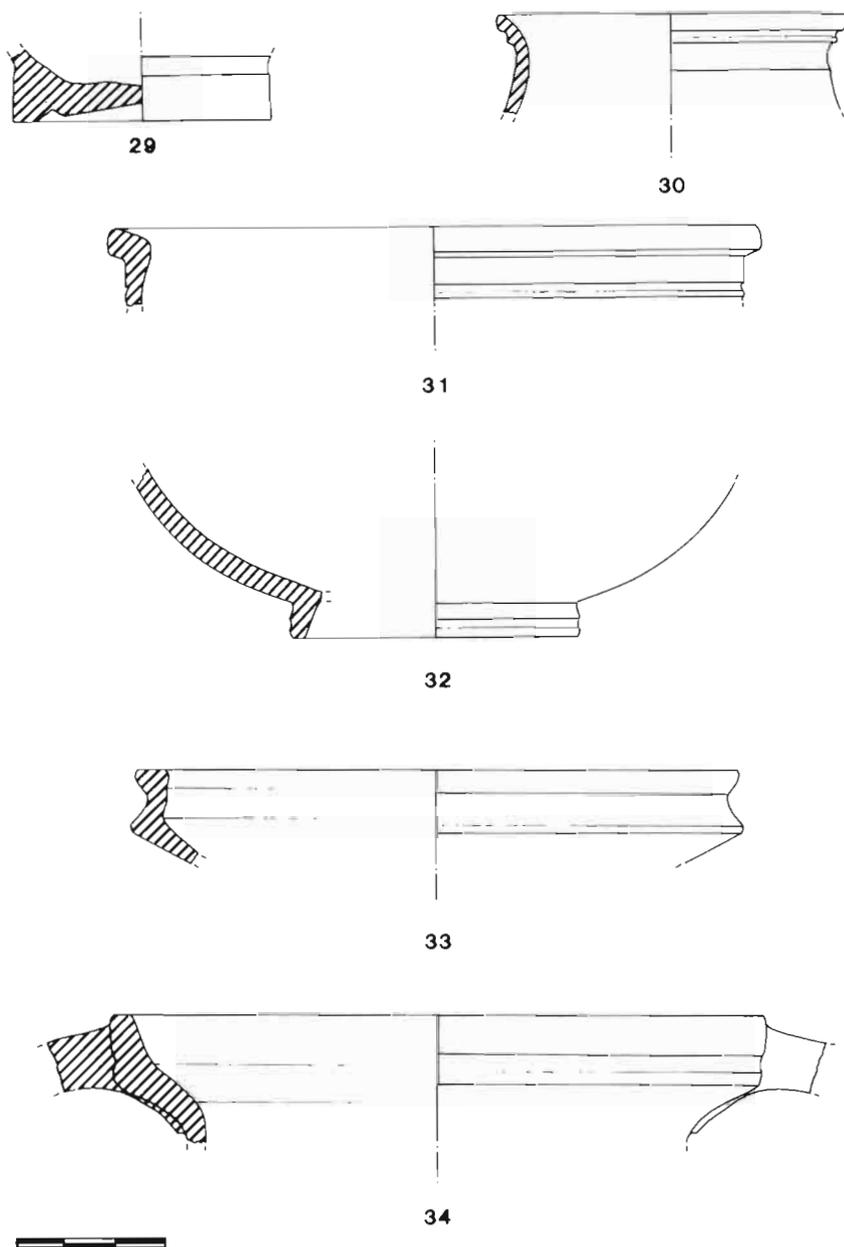
27

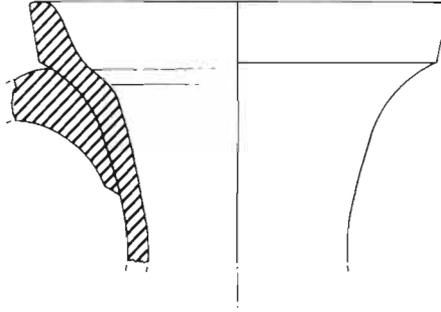


28



Fig. 6.

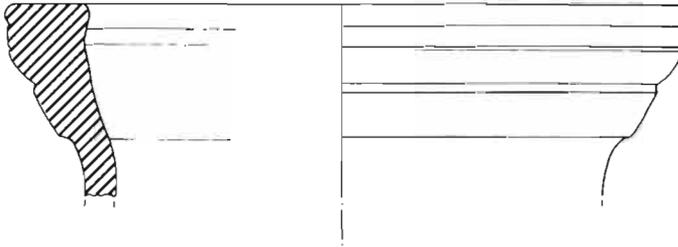
*Fig. 7.*



35



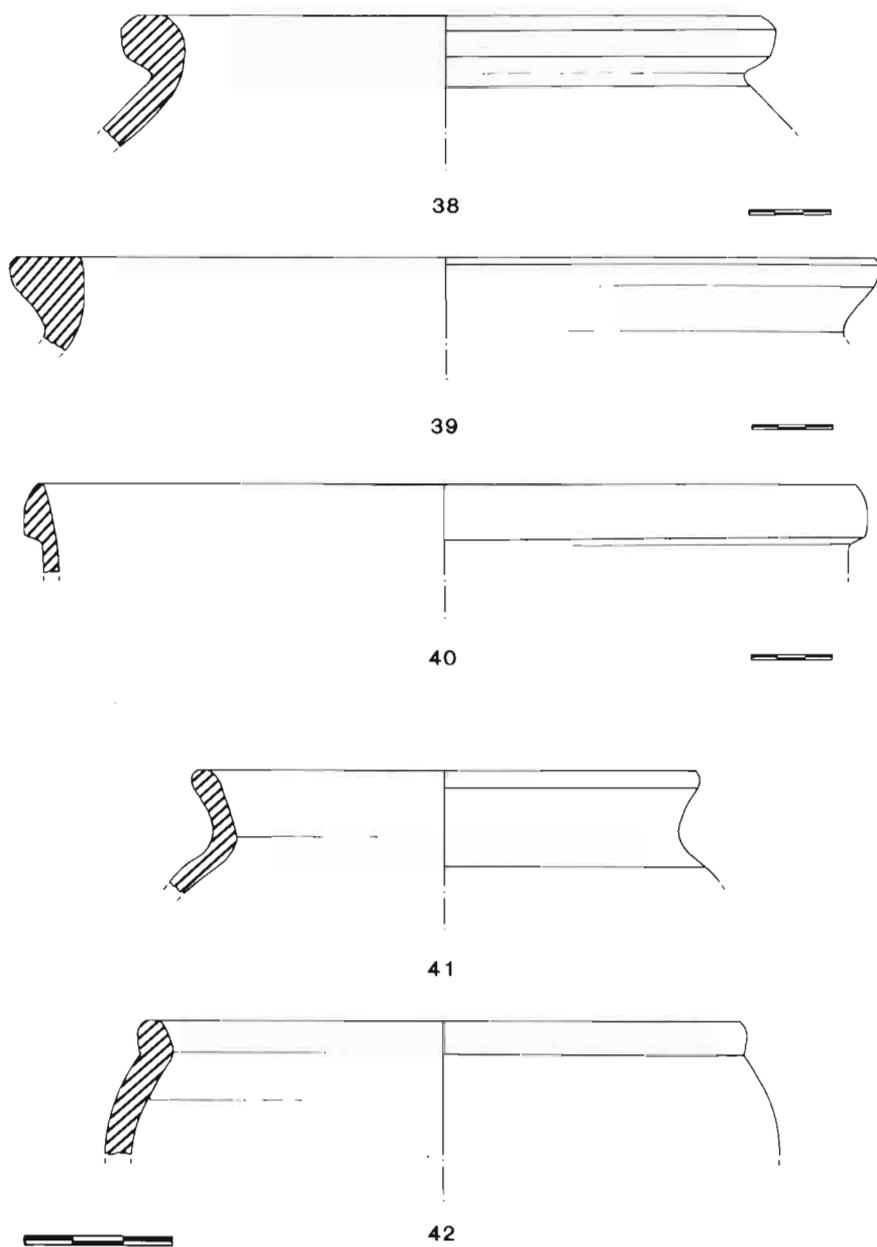
36

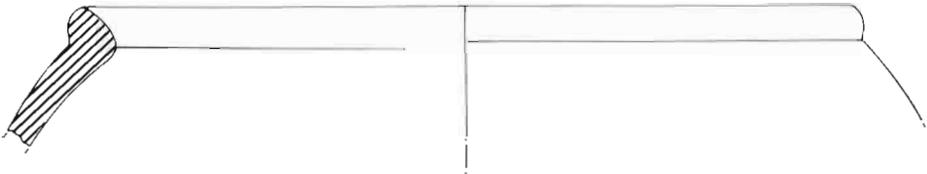


37

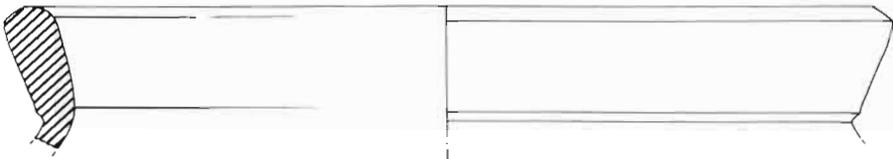


Fig. 8.

*Fig. 9.*



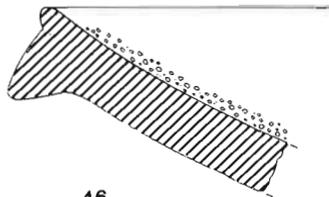
43



44



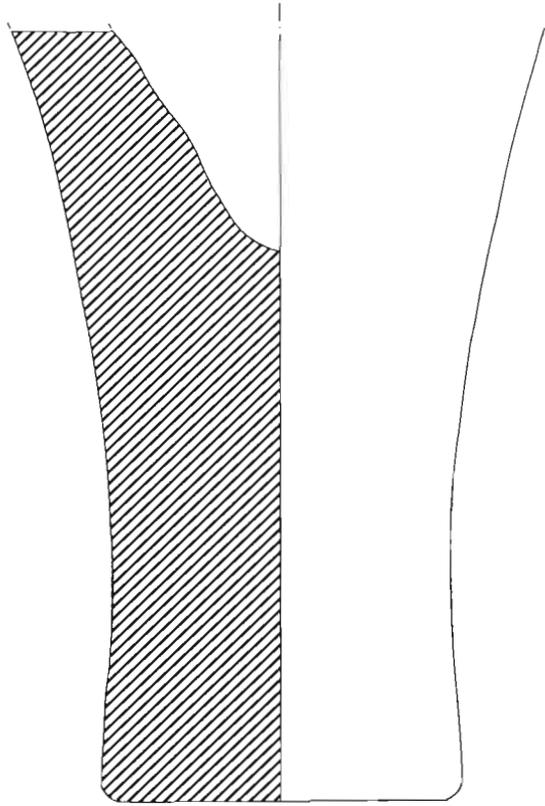
45



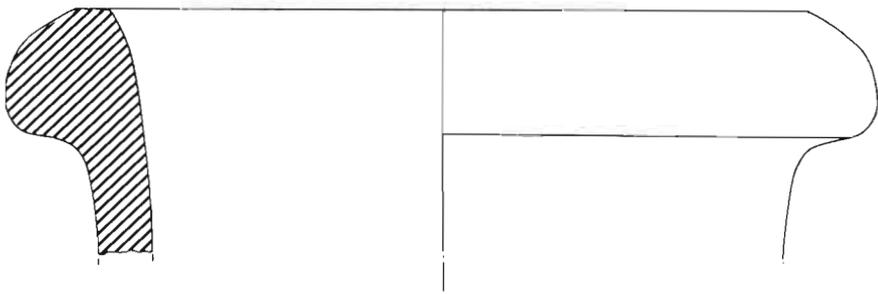
46



Fig. 10.



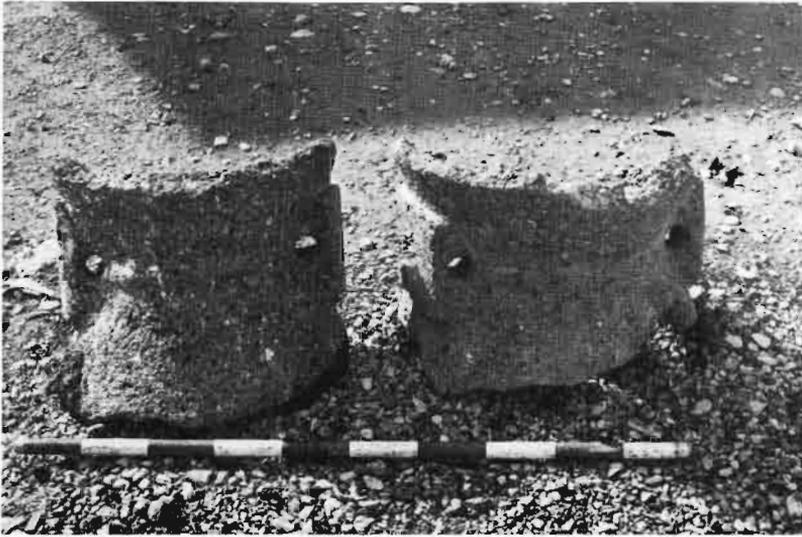
47



48



*Fig. 11.*



49



50

*Fig. 12.*